

limbo

Núm. 43, 2023, pp.

ISSN: 0210-1602

Una antología de textos santayanianos sobre el espíritu

SATURNINO REGO ROBLEDA

George Santayana, *Una antología del espíritu*, edición y traducción de Antonio Lastra. Fundación Banco Santander, Colección Obra Fundamental, Madrid, 2023, 473 páginas.

La colección Obra Fundamental de la Fundación Banco Santander revisa la historia del siglo XX y acoge a los autores en lengua española a los que la desmemoria histórica ha conducido injustamente al olvido, a veces al anonimato, y cuya recuperación alumbra nuevas conexiones vitales y de pensamiento que circulan por caminos poco transitados. Se ofrecen, como en esta ocasión, textos esenciales en la comprensión de la personalidad de un autor, en esta ocasión George Santayana, y de sus vivencias, con el convencimiento de su valor y sentido para el lector de hoy.

Uno de los volúmenes anteriores al ahora reseñado estuvo dedicado a Antonio Marichalar, con la estupenda selección e introducción de Domingo Ródenas de Moya: *Ensayos literarios* (2002). En sus páginas 203-214 se recoge el famoso artículo que Marichalar, dedicó a Santayana, hace ahora casi cien años, en *Revista de Occidente*, «El español inglés George Santayana», donde afirma: «Prolongar aún más tiempo la actitud de culpable indiferencia generalmente mantenida respecto a Santayana fuera, por nuestra parte, falta de fervor. ¿Merece tal olvido este español insigne, que ha declinado importantísimos puestos por no perder su nacionalidad? Tratemos, pues, de informarnos —siquiera sea de manera sucinta— acerca de este enigma, aun a riesgo de importunar con ello a quien permane-

ce obstinadamente solitario». *Una antología del espíritu* responde entonces a esas cuestiones.

De Santayana se nos dice que fue uno de los filósofos más representativos del siglo xx, que empieza a ser reconocido como uno de los precursores del pensamiento de nuestra época y que fue poeta desde su juventud y hasta su muerte, novelista de éxito internacional, crítico literario y observador cosmopolita. Santayana fue, además, un hombre, y un ideador, alegre e intrépido, y logró expresar en la lengua inglesa de adopción una exigencia de racionalidad abierta y de realismo.

De la ocasión que propició la publicación de *Una antología del espíritu* se nos informa en los Agradecimientos: fue una larga conversación entre Francisco Javier Expósito, responsable literario de la Colección Obra Fundamental, y Antonio Lastra, doctor en Filosofía e investigador externo del Instituto Franklin de Investigación en Pensamiento Norteamericano de la Universidad de Alcalá de Henares. La conversación versó sobre poesía y estuvo llena de enseñanzas para el doctor Lastra. Sabemos también que David Felipe Arranz fue quien los presentó, en unas jornadas sobre literatura y peregrinación.

El libro consta de diecinueve apartados, de distinta extensión, cada uno de los cuales va presentado ligeramente. De modo que seguiremos el orden establecido, informando de los textos seleccionados, básicamente con las propias palabras del editor, y añadiendo algunas citas representativas. Esperamos así dar una completa idea del volumen y esperamos animar a una lectura pausada posterior.

La primera sección viene nombrada como «Metanoia», en el sentido no de desprecio del mundo sino de retiro del mundo. Hay varias cartas —al parecer se conservan más de tres mil cartas de Santayana, y algunas se han encontrado recientemente—, poemas, pasajes autobiográficos y anotaciones algo arbitrarias. «¿Qué será del hombre?» (p. 12) se lee, por ejemplo, en el verso final de *Cape Cod*, que se encuentra entre los poemas seleccionados; y en el capítulo con el que se abre la tercera parte de la autobiografía *Personas y lugares*, titulado «Un cambio de corazón», también incluido en esta sección,

se lee, como cierre: «La pasión del amor, sublimada no se vuelve incruenta ni está libre de trepidación corporal, como la caridad y la filantropía. Es esencialmente la llama espiritual de un fuego carnal que ha convertido todo su combustible en luz. La psique no ha quedado atrofiada; al contrario, el alcance de sus reacciones ha aumentado. Ha aprendido a vibrar armoniosamente con muchas cosas a la vez en una paz que es una orquestación de pesares trascendidos» (p. 29).

A continuación, se recoge el capítulo 7 de *Interpretaciones de poesía y religión* dedicado a «Emerson», quien participó en la fundación del primer departamento de filosofía de los Estados Unidos en Harvard tras la Guerra Civil, y al que está dedicado, por cierto, el Emerson Hall de la Universidad de Harvard. En el ensayo, Santayana recuerda que los vecinos y amigos, ante Emerson, «se juntaban en masa a su alrededor y escuchaban su palabra no tanto por su significado absoluto como por la atmósfera de candor, pureza y serenidad que lo envolvía, como si fuera una suerte de música sagrada. Se sentían en presencia de un raro y hermoso espíritu que estaba en comunión con un mundo superior. Más que la verdad que su enseñanza pudiera expresar, valoraban el sentido que esa enseñanza les daba de una verdad que era inexpresable» (p. 41).

«Tradicición y práctica», el siguiente ensayo seleccionado, fue publicado en 1904 y muestra a un Santayana plenamente académico que se dirige a una promoción de estudiantes a punto de empezar su vida en el mundo; vida práctica que, según Santayana, no tiene por qué ser incompatible con cierto sentido de la tradición. Ahí Santayana advierte que: «si nuestras tradiciones son en cierto modo pesadas, si estamos obligados a inclinarnos demasiado a ellas, es solo porque no hemos aprendido a extraer una tradición suficiente de nuestra propia práctica. Es porque el presente aún rinde tan poco al espíritu por lo que el espíritu mira atrás a esas heroicas naciones que sabían cómo hacer que todas las cosas paguen tributo a la mente» (pp. 63-4).

De *La vida de la razón*, libro compuesto por cinco volúmenes, se incluye en la siguiente sección su «Introducción. El tema de esta obra, su método y antecedentes» dado que es la obra más luminosa

de Santayana, casi exotérica, en el sentido de estar desprovista de un lenguaje prolijo. Es de gran interés reseñar los autores a los que Santayana hace referencia aquí: Heráclito, Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles, el trascendentalismo, Spinoza. Porque cualquier compañera o compañero que trate de desarrollar el temario de Historia de la Filosofía al alumnado de segundo de Bachiller reconocerá en seguida que seguramente se trate de un texto apropiado para su uso académico en Bachillerato. Se dan la mano la ausencia de prolijidad y los autores tratados. Merece la pena citar su párrafo final cuya última frase parece parafrasear una conocida frase de F. Nietzsche: «Nuestra tarea no es construir sino solo interpretar ideales, confrontarlos entre sí y con las condiciones que, en su mayor parte, ignoran. No hay necesidad de refutar nada, pues la voluntad que subyace a todos los ideales y a la mayoría de los dogmas no puede ser refutada; pero puede ser ilustrada y guiada a reconsiderar su intención cuando se ve que su satisfacción es naturalmente imposible o inconsistente con cosas mejores. La época de la controversia ha pasado; le ha sucedido la de la interpretación» (p. 95).

Los tres siguientes ensayos comparten la circunstancia de haber ya sido seleccionados para un libro misceláneo anterior de Santayana, titulado *Obiter Scripta*. «Hamlet», «Plotino y la naturaleza del mal» y «Herejía filosófica» son ensayos publicados aquí y allá, como lugares para la filosofía. Y enseñan con claridad que Santayana igual podía ser un buen intérprete de Shakespeare, alejándolo del romanticismo, como plantear el problema teológico del mal, o recurrir en filosofía a la ortodoxia frente a las herejías de las distintas escuelas.

La selección que se ofrece de *Escepticismo y fe animal*, el «Prefacio» y el capítulo «Discernimiento del espíritu», refleja la preferencia de Santayana por la conservación del espíritu y su alejamiento de los egotistas, solipsistas e idealistas que fueron sus contemporáneos. En un intento definitorio, se lee: «Por espíritu entiendo la luz de la discriminación que marca en ese puro Ser diferencias de esencia, de tiempo, de lugar, de valor; una luz viva pronta a caer sobre las

cosas conforme se extienden en su peso y movimiento y variedad, listas para ser iluminadas. El espíritu es una fuente de claridad, decididamente llevado por el viento y espasmódico, que posee en cada momento la actualidad natural e histórica de un acontecimiento, no la actualidad imputada de un dato» (pp. 166-7). Me consta la reciente edición completa de este libro de Santayana por la editorial Antonio Machado Libros.

El título del siguiente texto parece recoger un oxímoron, «Locura filosófica», capítulo de *Diálogos en el limbo*, la obra más literaria y más filosófica de Santayana. En él Santayana convierte a Demócrito en su interlocutor, cuya risa no se ha extinguido con el paso del tiempo. «El principal empeño del cuerpo animal es defenderse y propagarse a toda costa, la principal y más duradera ilusión de la mente es la ilusión de su propia importancia», puede leerse en la página 188.

Una confesión personal da entrada al siguiente texto: el primer libro —más bien, pequeño libro— que cayó en mis manos de Santayana fue *Platonismo y vida espiritual*, un inspirado ensayo, escrito en Cortina de Ampezzo en 1926, con un riguroso y concentrado estilo propio de quien ha bebido de la fuente misma de la experiencia. De aquí me permitiré elegir varios átomos de luz, dado que los veinticinco capitulicos que componen *Platonismo y vida espiritual* están recogidos completos: «la pura vida espiritual no puede ser algo compensatorio, un consuelo por haber perdido satisfacciones más sólidas: más bien habría de ser la flor de todas las satisfacciones, en la que la satisfacción se libra de cuidado, desinteresada, completamente actual y, en ese sentido interior, eterna» (p. 223); «Cualquier cosa es suficiente si es pura, pero la pureza misma le llega a las cosas de la simplicidad del espíritu que las contempla» (p. 236); «forma parte de la esencia del espíritu ver y amar las cosas por sí mismas, en su naturaleza, no por otras cosas ni por sí mismo» (p. 257).

Los reinos del ser, libro que, como *La vida de la razón*, consta de varios volúmenes, en este caso de cuatro, incluye, como no podía ser de otra manera, un volumen dedicado a *El reino del espíritu*. En esta antología se incluyen el «Prefacio» y el capítulo «La na-

turalidad del espíritu». Dos citas servirán para abrir el apetito: «La naturaleza y el espíritu jugarán como madre e hijo: cada uno maravillosamente agradable para el otro, aunque profundamente ininteligibles» (p. 275) y «El espíritu no es una ráfaga fortuita, no es una irresponsable petición gratuita, sino que habla por un alma reducida a la armonía y por una mente cuerda. De modo que mientras el espíritu es físicamente la voz del alma que clama en el desierto, se convierte vicaria y moralmente en la voz del desierto que amonesta al alma» (p. 287).

«Religión última» fue la contribución de Santayana a la conferencia celebrada en La Haya en 1932 con motivo del tercer centenario del nacimiento de Spinoza, y fue también recogida en ya citado *Obiter Scripta*. Y se da la circunstancia de que el también ya citado Antonio Marichalar la tradujo en 1933 para *Revista de Occidente*. Esta conferencia representa el último encuentro espiritual de Santayana con Spinoza, el pensador que fuera, juntamente con Lucrecio y con Schopenhauer, uno de sus filósofos preferidos. «El amor absoluto de algo involucra el amor del bien universal y el amor del bien universal involucra el amor de cualquier criatura» (p. 304).

«Confesión general» preparaba ya el terreno de la escritura autobiográfica que cristalizaría en *Personas y lugares*. El texto se componía de tres pasajes publicados con anterioridad y reunidos para la ocasión. El efecto del conjunto que procura lo que Santayana llamó la corrección del escepticismo por la sinceridad, es de unidad. «Ese es todo mi mensaje: que la moralidad y la religión son expresiones de la naturaleza humana; que la naturaleza humana es un crecimiento biológico y, por último, que el espíritu, fascinado y torturado, está involucrado en el proceso y pide ser salvado. ¿Qué es la salvación? Cierta armonía orgánica en las formas y el movimiento es un requisito de la vida, pero la vida física es ciega, se tambalea y se precipita continuamente contra fuerzas hostiles, la enfermedad y la muerte» (p. 331).

De *La idea de Cristo en los Evangelios*, libro escrito durante la Segunda Guerra Mundial en la clínica de las Hermanas Azules, situa-

da en la colina del Celio de Roma, se seleccionan, más que capítulos, páginas distintas, que componen un texto continuo bien hilado. En el formato de la Obra Fundamental van de la página 343 hasta la página 396. Una cita enlaza con el apartado inicial de *Una antología del espíritu*, titulado «Metanoia», y es esta: «¿Por qué no habrían de visitarnos a veces las premoniciones de esa *metanoia* anunciada o despertarse en nosotros con las palabras y el ejemplo de los profetas, más maduros y profundamente sensibles que nosotros mismos?» (p. 391), y la conclusión es: «solo una vida humana sacrificial y un cuerpo humano santificado fuera verdaderamente natural para el hombre y compatible con su felicidad perfecta. Esto implica el sacrificio de casi todo aquello por lo que un hombre se preocupa, incluyendo su voluntad animal y su yo animal» (p. 393).

Como se ve, la organización del libro es en cierto modo circular dado que todo él gira en torno a la noción santayanianiana de espíritu. Quizá solo rompa esos círculos concéntricos el penúltimo texto seleccionado, que procede de *Dominaciones y poderes*, en tanto que dedicado a la política. Aunque la estructura se recupera al final, donde nos encontramos con un texto de *Personas y lugares*, libro con el que comienza *Una antología del espíritu*. Como colofón final, aparece muy oportunamente el epílogo del tercer, y último, volumen de la autobiografía, titulado «Mi anfitrión, el mundo», que a su vez acaba con estas palabras: «Obedientemente el Espíritu aprenderá a tener otros afectos en otros lugares, se unirá a otros amigos y dividirá a otras personas; el fracaso de las esperanzas meticulosas y las ambiciones altivas no impedirá al Espíritu que convierta continuamente las virtudes y pesares pasajeros de la naturaleza en destellos de la verdad eterna» (p. 473).

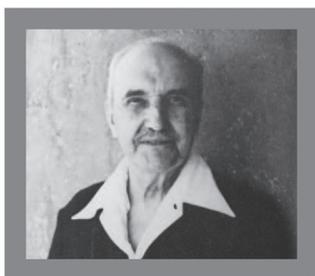
Eso es todo. Ánimo con la lectura. Leer filosofía nos hace más sabios.

Departamento de Filosofía
IES Goya, Zaragoza
E-mail: saturnino.rego@iesgoya.es

COLECCIÓN OBRA FUNDAMENTAL

George Santayana

UNA ANTOLOGÍA DEL ESPÍRITU



Escucha los podcasts para comprender a este gran pensador del siglo XX



 **Santander**
Fundación